

Al término de la transmisión original por TV Globo de la telenovela brasileña en curso por Cubavisión, *Suerte de vivir*, las referencias literarias sumaban 76. En muchos casos no fueron meras citas, sino incorporaciones orgánicas al desarrollo argumental



Foto: Fotograma de la serie

¿Dickens fue también un escritor fantástico? La pregunta surgió en un pequeño grupo que debatía sobre la telenovela brasileña en curso por Cubavisión: *Suerte de vivir*.

En un momento de las tradicionales celebraciones decembrinas en el occidente cristiano, cuando, decepcionado y en soledad, el protagonista se echa a morir, evoca los fantasmas del *Cuento de Navidad*, de Charles Dickens, narración que por su carga alegórica se aparta del tono de *Oliver Twist*, *Historia de dos ciudades* y *Grandes esperanzas*.

Alguien advirtió entonces que si una virtud poseía *Suerte de vivir*, era la de poner de moda la literatura. Habrá que dejar para otra ocasión discutir si el alcance artístico de la realización y los presupuestos dramáticos de la telenovela son o no válidos. El solo hecho de que libros y autores ocupen un lugar predominante en la trama amerita una reflexión.

Al término de su transmisión original por TV Globo, en enero de 2020, las referencias literarias sumaban 76 a lo largo de la telenovela. En

muchos casos no fueron meras citas, sino incorporaciones orgánicas al desarrollo argumental, a partir del protagonismo de Alberto Prado Monteiro (Antonio Fagundes) y Paloma da Silva (Grazi Massafera), ejes de la relación afectiva entre un culto editor a punto de morir y una costurera, situación que de manera tangencial recuerda el *Pígmalión*, de George Bernard Shaw.

Clásicos de la literatura universal son puestos de relieve: *Las mil y una noches*; *Don Quijote*, de Cervantes; *Romeo y Julieta*, de Shakespeare; historias para todas las edades como *Peter Pan*, de James Barrie, *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll, y los relatos de los Hermanos Grimm.

Pero quizá la apuesta más interesante pase por jerarquizar las letras brasileñas. Dar su lugar en la pantalla a narradores de la talla de María Firmina dos Reis (la primera escritora negra en la nación), Jorge Amado, João Guimarães Rosa, Érico Veríssimo, Machado de Assis y Clarice Lispector, y de poetas de tanto relieve como Carlos Drummond de Andrade, con su inefable evocación del carnaval, y Mario de Andrade, potencia el interés por acceder a los valores culturales de autores que han aportado esencias a la identidad del país y del continente.

Por cierto, el televidente cubano no dejará de sorprenderse cuando más adelante, en medio de una de las idas y vueltas policiales de la trama, un personaje traiga a cuento a Mario Conde, el investigador creado por el cubano Leonardo Padura.

Según los guionistas, nada de esto fue fortuito. Una encuesta realizada en medio de la transmisión de la telenovela reveló que el 80 % de la audiencia nunca había completado la lectura de un libro.

Entre nosotros, la serie *Calendario* esbozó el camino de la factible integración entre promoción literaria y ficción audiovisual. ¡Cuánto más podría hacerse, sin forzar el asunto ni programarlo por decreto! Valga pensar en el reto, mientras transcurre la Feria del Libro de La Habana, tiempo en que la literatura gana espacio y adeptos.

Autor: [Pedro de la Hoz](#) | pedro@granma.cu